

Pauer, María Gabriela

Benjamín de Tudela y los motivos del viaje: la educación del judío y el encuentro con la propia identidad a través del otro

Letras N° 71, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pauer, María G. "Benjamín de Tudela y los motivos del viaje : la educación del judío y el encuentro con la propia identidad a través del otro" [en línea]. *Letras*, 71 (2015). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/benjamin-tudela-motivos-viaje.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Benjamín de Tudela y los motivos del viaje: la educación del judío y el encuentro con la propia identidad a través del otro

María Gabriela PAUER

*Universidad Austral
Academia Argentina de Letras
Argentina
gabypauer@hotmail.com*

Resumen: El presente trabajo aborda un tema concreto: el motivo u objeto con que el maestro y erudito español Benjamín de Tudela (1130-1173) abandona momentáneamente su país, España, para realizar un viaje de más de diez años por el Mediterráneo, el Asia Menor, el Medio Oriente y, aunque es menos probable, el Lejano Oriente. El corpus a considerar es su *Libro de viajes* (1160-1173), uno de los más completos y didácticos cuadernos de bitácora de la literatura occidental. Esta obra, que ha tenido grandes incidencias en la educación judía de siglos posteriores, es considerada hasta hoy como uno de los primeros documentos demográficos de las comunidades judías de la diáspora. Una vez identificados los motivos que impulsaron un periplo de tal calibre, procederé a analizar básicamente dos. Por un lado, la misión didáctica que él mismo se ha atribuido en consonancia con el precepto que ordena la transmisión intergeneracional de la fe y sus valores. Por otro lado, infiero un motivo que califico como de origen divino o sobrenatural, y que comparo con el viaje de Abraham desde Ur de Caldea hasta la Tierra Prometida. Para desarrollar este punto parto de un fragmento de la Biblia denominado en la tradición judía *Lej lejá* (*Génesis* XII:1-XVII:27), del que tomo los dos versículos iniciales, y aplico un análisis hecho por la licenciada y rabina Silvina Chemen con motivo del diálogo interreligioso.

Palabras clave: Benjamín de Tudela – viajero medieval – judaísmo – educación – Jerusalén

Benjamín de Tudela and the Journey's Motives: Jewish Education and Encounter with Oneself's Identity through the Other

Abstract: This paper addresses a specific topic: the reasons that moved the Spanish teacher and humanist Benjamín de Tudela (1130-1173) to travel for more than ten years all around the Mediterranean, the Middle East, Minor Asia and, less likely, the Far East. The corpus to consider is his *Libro de viajes* (1160-1173), one of the most comprehensive and didactic logbooks in Western literature. This work is regarded today as one of the first demographics documents concerning Jewish communities of the diaspora. Having identified the reasons which prompted a tour of this caliber, I shall analyze basically two. On the one hand, the teaching mission itself, in accordance with the precept ordering the intergenerational transmission of faith and values. On the other hand, a motive I qualified as of divine or supernatural origin, and which I liken to Abraham's journey from Ur of the Chaldees to the Promised Land. To develop this last point I take into consideration the analysis made by rabbi Silvina Chemen of the two opening verses of the Bible fragment called *Lej lejá* (*Genesis*, XII:1-XVII:27) and which she likens to interreligious dialogue.

Keywords: Benjamín of Tudela – medieval traveler – education – Judaism – Jerusalem

El presente trabajo se propone abordar dos de las muchas razones con que el maestro y erudito español Benjamín de Tudela (1130-1173) abandona momentáneamente su país para realizar un viaje de más de diez años por el Mediterráneo, el Asia Menor, el Medio Oriente y, aunque es menos probable, el Lejano Oriente.¹ El corpus a considerar es su *Libro de viajes* (1160-1173),² uno de los más completos y didácticos cuadernos de bitácora de la literatura occidental. Esta obra, que ha tenido grandes inci-

¹ Es muy probable que el autor jamás haya llegado hasta las tierras ubicadas más allá de la cuenca del Tigris y del Éufrates. Muchas de las cosas que relata respecto de estos parajes tan alejados de la Europa del siglo XII son atribuidas por la mayor parte de los críticos a informantes, posiblemente comerciantes venidos con las caravanas, o a otros textos de la época a los que nuestro autor, hombre versado, tenía acceso. El tono más bien impreciso y fantasioso de esta parte del texto contrasta de manera llamativa con el realismo documental de las otras partes y con las descripciones casi fotográficas que hace de la cuenca mediterránea y de la tierra de Israel.

² El título original de la obra es *Sefer ha-Masa'ot*, en hebreo, lengua en la que fue escrita y cuyos manuscritos originales se hallan en el *British Museum*. La primera edición de esta obra fue hecha en Constantinopla, en 1543, por Eleazar Soncino, en hebreo original y bajo el título de *Mas'ot shel-R. Binyamin (Viajes del rabino Benjamín)*; en occidente será conocida por la versión latina de Benito Arias Montano publicada en Amberes en 1575 con el título de *Itinerarium Benjaminis Tudelensis*.

La edición que yo manejaré es la primera traducida al español: *Viajes de Benjamín de Tudela 1160-1173*, traducida directamente del hebreo y comentada por Ignacio González Llubera, editada en Madrid en 1918 por la 'Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas', Centro de Estudios Históricos. El asiento completo está citado en la Bibliografía. Las fechas presentes en el título de esta edición son aproximadas por lo que no debe considerárselas de una exactitud matemática.

dencias en la educación judía de siglos posteriores, es considerada hasta hoy uno de los primeros documentos demográficos de las comunidades judías de la diáspora. Una vez identificados varios de los motivos que impulsaron un periplo de tal calibre, procederé a analizar específicamente dos en función de la identidad judía de su autor y de la misión didáctica que él mismo se ha atribuido en consonancia con el precepto que ordena la transmisión intergeneracional de la fe y sus valores.³

La mentalidad medieval no es proclive a los viajes de ocio ni de índole recreativa, sino que cifra en el afán de conocimientos su objeto más alto. Contrariamente al pensamiento popular dominante que aún ve a la Edad Media como a una época estática y ‘oscura’, se trata de un período de la historia de Europa signado por el tráfico comercial de las caravanas, el envío de embajadas a regiones ignotas y la sobreabundancia de peregrinaciones, en su mayoría cristianas, pero también hebreas.⁴ No es, entonces, ajeno a la costumbre el abandonar la patria, el calzarse las botas de forastero e ir mundo adelante.⁵ Eso sí: para llegar a buen puerto, es menester tener en claro el fin último de cada caminata y singladura. Benjamín de Tudela se hace a la mar y al polvo del camino con los siguientes motivos: en primer lugar, registrar las condiciones de vida del pueblo de Israel en la diáspora y educar a los judíos en tres aspectos: a) la diversidad diaspórica, deslindando la heterogeneidad judía, propiciada por el exilio, de las herejías; b) el conocimiento bíblico de los lugares santos; c) la riqueza de saberes, costumbres y conocimientos científicos de otras culturas. En segundo lugar, busca peregrinar a la Tierra de Israel, que le fue dada por Dios en heredad, para testimoniar la continuidad histórica de su pueblo en esos suelos.⁶ En tercer lugar, comerciar y consignar nuevas rutas comerciales, aunque esta finalidad es menos evidente, a mi juicio, que las anteriores.

³ Este punto se vincula estrechamente con la memoria colectiva del judaísmo que pasa de generación en generación. Hay una memoria familiar, subjetiva y doméstica, es decir, del judaísmo vivido dentro de cada familia, y otra objetiva, comunitaria y universal, en otras palabras, aquella que conserva y transmite la grey como colectivo. La obra de Benjamín está, a mi juicio, a caballo entre esas dos memorias: vuelca sus experiencias subjetivas e impresiones particulares del viaje, pero vinculándolas con la Ley y la forma de vida judía. Para conocer más acerca del papel fundamental de la educación en el judaísmo, recomiendo leer “Janukká y jinnúj, jannukká y educación” de la Lic. Belkis Rogovsky (2012), donde se establece un juego de palabras, basado en las raíces de ciertos vocablos hebreos, entre educación e inauguración.

⁴ Fue en ese entonces que se popularizó la visita a grandes centros de peregrinación, tradición que aún perdura: Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela, San Andrés de Teixido.

⁵ El pueblo judío se hallaba disperso por todo el mundo conocido. Cada ciudad contaba con cierto número de ellos, más elevado aun si se trataba de grandes urbes, en las que todo israelita acogía a sus hermanos y les brindaba hospitalidad –entiéndase alojamiento y comida–, información y consejo. En las comunidades ortodoxas de hoy en día siguen vigentes estas costumbres respecto de sus correligionarios.

⁶ El tono eminentemente realista de esta crónica de viajes, que solo se abandona en lo que atañe a los países al este de la Mesopotamia y al Lejano Oriente, la coloca entre los documentos históricos más que en la ficción. De todas formas, es innegable que se repiten algunas fábulas presentes en el ideario de la época, lo que nos hace caer en las palabras de Emilio Rubio Tovar “...la idea de que Europa limitaba con unas zonas llenas de peligros y misterios permaneció arraigada mucho tiempo” (Rubio Tovar; 1990: 38). Hoy en día, gracias a documentos históricos, geográficos y

En cuarto y último lugar, infiero un motivo que califico como de origen divino o sobrenatural, y que comparo con el viaje de Abraham desde Ur de Caldea hasta la Tierra Prometida. Al igual que su padre espiritual, Benjamín dejará la patria, la seguridad personal, para ir al encuentro de lo extraño y lo desconocido, para toparse de lleno con la otredad. Esta es solo la primera parte del periplo abrahámico; la segunda implica hallarse a sí mismo, encontrar la propia esencia, completar y reafirmar su identidad, gracias a la cita con el otro.⁷ Para desarrollar este punto parto de un fragmento de la Biblia denominado en la tradición judía *Lej lejá* (*Génesis* XII:1-XVII:27), del que tomo los dos versículos iniciales, y aplico un análisis hecho por la licenciada y rabina Silvina Chemen con motivo del diálogo interreligioso.⁸ El *Libro de viajes* lejos de ser una bitácora rígida y de pensamiento monolítico incorpora las voces del otro para dialogar, más que monologar, con las culturas y los ‘hombres veraces’ que va hallando en el camino. Este es el segundo motivo al que me referiré.

El motivo cuasi explícito del viaje. Educar a los judíos hispanos como está dicho “Y contarás aquel día a tu hijo”.⁹

El trabajo que el viajero pone en sus notas y comentarios, algunos de cierta profundidad teológica, presupone un alumno o discípulo del otro lado, como si Benjamín se dedicara a enseñar con ellas al lector, a instruirlo más que a informarlo. Así es como me aventuro a decir que su *Libro de viajes*, e indefectiblemente el largo periplo en sí, tiene un segundo motivo, uno ‘cuasi explícito’ que es la educación de los judíos españoles en la diversidad característica de su fe. Esto es evidente en el trabajo que pone el tudelano en separar las aguas entre diversidad y herejía. Sin duda no es él quien debe tener cuidado con estas confusiones, sino quienes han tenido menos contacto con las comunidades diaspóricas fuera de España. En lo que atañe a las herejías, son notables las descrip-

etnográficos posteriores, así como a algunas fuentes contemporáneas del autor provistas de otros intereses y razonamientos, se han podido constatar muchos de los datos brindados por el viajero de Tudela.

⁷ Paul Ohana, presidente de la Asociación Internacional Benjamín de Tudela, recalca en el marco del ‘Coloquio internacional sobre Benjamín de Tudela’ (7/10/2013) la osadía de salir a la aventura y aquello a lo que el autor apostaba: “...un viaje que entrañaba grandes peligros, buscando al que está del otro lado, alguien con quien compartir, alguien a quien puedas dar y de quien puedas recibir...”.

⁸ El análisis de la licenciada Chemen nada tiene que ver con Benjamín de Tudela, sino con el diálogo interreligioso y fue escrito con motivo de un congreso organizado en Castelgandolfo por los Focolares en 2011. Sin embargo, la profunda reflexión acerca del mensaje que se desprende de este fragmento bíblico es aplicable al caso de nuestro autor.

⁹ La educación de la prole y la instrucción en los principios de la fe es un precepto para el judaísmo. La cita fue extraída de *Éxodo* 13:8 “Y le dirás a tu hijo en este día: ‘Por eso me hizo el eterno salir de Egipto’” donde poco antes Dios decía al hombre “...y para que cuentes en los oídos de tus hijos y del hijo de tu hijo lo que hice en Egipto, con las señales que puse ante ellos, para que sepan que Yo soy el Eterno” (*Éxodo* 10:2). La enseñanza que se transmite de generación en generación está simbolizada por esta frase.

ciones de los valacos, habitantes de las montañas griegas, o de los chipriotas, o de los samaritanos, de quien acota “Pretenden ser de la tribu de Efraím” (González Llubera, 1918: 70). Son textos informativos, pero que explicitan el límite entre la tradición judaica y otras ajenas a ella. Escribe acerca del pueblo valaco: “No están muy fuertes en la fe cristiana, se llaman entre sí con nombres judaicos, y aun hay quien dice que eran judíos y que llaman hermanos a los judíos; y en efecto, cuando se encuentran con ellos los saquean, pero no los matan como a los griegos” (1918: 61). Los chipriotas también son objeto de aclaraciones: “Allí hay además de rabbanitas, una congregación judaica de la secta llamada chipriota; son herejes, y los israelitas les excomulgan en todas partes, porque profanan la noche del sábado y guardan la del domingo” (1918: 66).

Aunque no se trata de una herejía, sino más bien de una diferencia en el seno del judaísmo, la secta de los caraitas¹⁰ aparece retratada en su pintura de Constantinopla. Se trata de un grupo religioso dentro del judaísmo que reconoce exclusivamente la autoridad de la Ley contenida en la *Torá* o Pentateuco; todo otro texto, la ley oral o Talmud por ejemplo, queda invalidada. Se oponen a las rabbanitas, corriente mayoritaria hasta hoy en día. Esta secta se extendió por la región de Babilonia y Medio Oriente y, aunque ya había tenido su auge y época de oro en los siglos previos al viaje del tudelano, aun se conservaba con cierto empuje y fortaleza: “En Constantinopla hay dos mil judíos rabbanitas y otros quinientos karaitas por otra parte; entre estos y los rabbanitas, entre los cuales los hay eruditos, media un muro” (González Llubera, 1918: 64). El autor los menciona sin deslindarlos de la fe judía,¹¹ sino mostrando que se trata de una corriente más, cosa que no ocurre en el caso de las herejías anteriores en las que recalca con especial cuidado su condición de tal.

No escapan al viajero las diferencias en el culto, en el rito, que poseen sus correligionarios debido a las distancias geográficas, temporales y a la influencia de los pueblos que conviven con ellos. El judaísmo no es, pues, monolítico, sino diverso y así lo hace ver en el caso de Fustat o El Cairo: “En ella hay unos siete mil judíos y dos sinagogas, una de los judíos procedentes de la Tierra Santa y otra de los procedentes de Babilonia. [...] No tienen el mismo rito en lo referente a la lectura de las perícopes y a la distribución de los libros de la Ley” (1918: 110).

¹⁰ También se denominan a sí mismos *Bnei Mikrá*, ‘Hijos de la Escritura’ puesto que sus enseñanzas se basan en la Ley escrita y no en la tradición oral.

¹¹ Los judíos etíopes, quienes pertenecerían a alguna de las diez tribus perdidas, solo aceptan la *Torá*, como es el caso de los caraitas. Es fácil deducir que esto se debe a motivos históricos ya que al quedar aislados de las otras tribus, la de Judá y Benjamín, no conocen el Talmud.

Educar a los judíos hispanos en el *Tanaj* y los lugares santos.

La finalidad educativa de su obra también es palpable en las numerosas aclaraciones hechas por el autor respecto de las ciudades que visita y de sus correspondientes nombres bíblicos; no se priva de marcar y aclarar que tal o cual paraje son los bíblicos lugares donde ocurrieron hechos relevantes para su pueblo. Esto ocurre cuando ingresa en Asia Menor, cuando se va acercando a la antigua Palestina romana: “A dos jornadas de allí está Antioquía la Grande [...] que es la bíblica Jabboc” (González Llubera, 1918: 66), “Desde allí, a una jornada está Acre, que es Acco de la Escritura” (1918: 69) o “De allí hay seis parasangas hasta San Abraham de Hebrón, que es Hebrón; sólo que la antigua ciudad de Hebrón estaba en el monte; en nuestros tiempos, empero, está devastada, encontrándose la actual en el valle...” (1918: 75).

En aquellos monumentos de alto valor espiritual y lugar de peregrinaje para los judíos, las descripciones se explayan y nuestro autor plantea una escena casi cinematográfica de lo que allí se desarrolla. Es entonces un maestro enseñando a sus discípulos:¹² ...y allí están seis sepulturas, que son las de Abraham, Isaac, Jacob, Sara, Rebeca y Lea, frente por frente; en todas estas tumbas hay letras inscritas. En el sepulcro de Abraham está grabado: “Esta es la tumba de Abraham” (1918; 75-76).

Es innegable que al reseñar su paso por las ciudades santas de la tierra de Israel Benjamín ha ido preparando una cartografía de ella, útil para cualquier viajero de su época. En manos de los cruzados, eran muchos los judíos y cristianos que se aventuraban año tras año hasta alcanzar la cima espiritual y geográfica de sus respectivas religiones. Un par de datos dados al paso se revelan de sumo interés; aunque no ocupen sino apenas unas palabras, se trata de información útil para el peregrino: “Reúnense allí [en Mesina] muchos peregrinos para pasar a Jerusalén, por ser ésta la mejor travesía” (González Llubera, 1918; 117) y “Existe allí [en Acre] un magnífico desembarcadero, es decir, un ‘puerto’, para todos los peregrinos que van a Jerusalén embarcados.” (1918:69)

Educar a los judíos en la riqueza de otras culturas.

Palpita la emoción en el relato que Benjamín hace de la gran mezquita de Damasco cuya fama y belleza eran archiconocidas en el mundo de entonces, pero que pocos habían apreciado por sus propios medios. No se trata ya de educación, sino de cultura

¹² Como ocurre con la mayor parte de los relatos de viajes este texto es mayormente descriptivo y contiene pasajes comparables a los de una moderna guía turística en lo que a consejos se refiere: “...para visitarlas se da algún dinero; pero si viene algún judío y gratifica al guardián de la cueva, entonces éste le abre una puerta de hierro, que fué fabricada ya en los tiempos de nuestros Patriarcas, y baja con él por unas escaleras con una vela encendida en la mano...” (Tudela; 1918:75).

general y de una sana admiración por quienes construyeron tal prodigio. También es una forma de poner en autos a sus compatriotas acerca de la belleza que pueden generar otras gentes, otras culturas y formas de vida, pero, por sobre todo, acerca del conocimiento científico que entrañan dichas construcciones, auténticas obras de ingeniería:

Hay allí una mezquita de los mahometanos, llamada Aljama de Damasco; no hay en todo el mundo construcción como ésta, y dicen que fue palacio de Ben Hadad; allí hay una muralla de cristal construida por arte de los magos, e hicieron en ella tantas ventanas como el número de días del año, penetrando el sol por cada una de ellas, sucesivamente, todos los días, bajando por doce escalones, correspondientes a las horas del día... (González Llubera, 1918; 79-80).

El interés de Benjamín de Tudela en la arquitectura se suma así a sus muchos otros intereses y conocimientos previos que le permiten apreciar y valorar en su justa medida la infraestructura con que se topa. Ya en tierras de Egipto, encuentra que Alejandría “está construida sobre subterráneos, unidos entre sí por arcos, y fabricado todo ello con gran ingenio” (1918:113). Eriza la piel leer la descripción del faro de Alejandría, emblema de la ciudad por ese entonces; tras hablar del dique edificado sobre el puerto, se dice de un rey que ...¹³

...erigió además una gran torre, es decir, una ‘almenara’, que en árabe llaman ‘Minar Aliskandría’. [...] Todavía el almenara sirve de señal a los navegantes, puesto que cuantos se dirigen a Alejandría desde cualquier lado, la divisan de día desde una distancia de cien millas, y de noche enciende el vigía una antorcha, cuya llama ven los navegantes desde muy lejos, y se dirigen hacia ella. (1918: 113-114)

La respuesta de los egipcios al enigma de por qué crece el Nilo ya no implica el pesar de la diosa Isis ni es consecuencia de sus aflicciones como explicaba el mito; la explicación cuenta ahora con un aval científico y creíble para un hombre de mundo: “responden los egipcios que allá en la tierra de Etiopía, que es la bíblica Hevilah, caen grandes lluvias cuando tiene que subir el Nilo; semejante abundancia hace que el río suba y así inunda toda la tierra” (González Llubera, 1918: 111). La prodigalidad de la tierra que año a año inunda el Nilo asombra a nuestro autor que enumera sin pausa “...cerezas, peras, pepinos, calabazas en abundancia, habas, guisantes, medias lentejas y diversas clases de legumbres, como por ejemplo, verdolagas, espárragos, amapolas, lechugas, coriandro, chicorias, coles, puerros y cardos. Es tierra llena de todo lo bueno” (1918: 112). En estas tierras queda sorprendido por la imponente de las pirá-

¹³ Es factible que Benjamín confunda a Alejandro Magno, a quien aparentemente atribuye la construcción del faro, con Ptolomeo I, amigo y sucesor de este rey.

mides e, incluso, confunde a algunas de ellas con graneros para el almacenaje del grano: “Existen aún en todos estos lugares muchos de los graneros construidos por José, fabricados con cal y piedras, construcción muy fuerte. Hay allí una pirámide hecha como por arte de encantamiento....” (1918:112).

La escritura jeroglífica, aún no descifrada, también aparece retratada, casi circunstancialmente, como “... una escritura de tiempos antiguos que nadie conoce” (González Llubera, 1918: 115), con lo que podemos apreciar cómo Benjamín no sucumbe a la tentación de menospreciar o rebajar estos signos al rango de simples dibujos. También se explica el funcionamiento del nilómetro, capaz de medir el nivel de crecimiento del Nilo, saber esencial para los habitantes ya que anticipa hambre, abundancia o una prosperidad aun mayor:

Para saber la altura del Nilo tienen colocada con mucho ingenio en el agua, delante de una isla, una columna de mármol que sobresale doce codos por encima del agua, y cuando crece el río hasta cubrirla, se conoce que subió lo suficiente para inundar todo Egipto por espacio de quince días, y si llega sólo hasta la mitad de la columna, se deduce que cubre sólo la mitad del país. [...] Si el Nilo alcanza a cubrir toda la columna, hay gran abundancia en todo Egipto. (1918:111)

Aquellos gentiles, es decir, no judíos, amigos o benefactores de estos quedan asentados oportunamente, tal el caso de un bagdadí, quien conoce además los fundamentos judaicos: “Allí vive el gran rey Abbasí Hafiz, que es muy amigo de los judíos, y tiene en su servicio a numerosos israelitas; versado en toda lengua, conoce bien la Ley de Israel, y lee y escribe la Lengua Santa” (González Llubera, 1918: 84). Más de un personaje gentil aparece retratado como protector, pero también aquellos judíos librados del ‘yugo de los gentiles’, sin duda casos aislados, pero que llaman la atención —y suscitan el orgullo— del escribiente:

...viven los judíos que llaman de Heibar. [...] Poseen grandes y fuertes ciudades. Yugo alguno de gentiles pesa sobre ellos. Van a “saquear y arrebatar presas”, llegando hasta apartados países en compañía de sus vecinos y aliados los beduinos —que viven en tiendas—, atravesando el desierto de su tierra [...] Todos los vecinos de estos judíos los temen. (1918: 94)

El mensaje último para sus correligionarios parece ser que, si bien hay quienes los oprimen y esclavizan con tasas e impuestos, también hay pueblos amigos y aliados, y gentes poderosas que los ayudan y que, por sobre todas las cosas, los judíos son un pueblo que se adapta a los otros sin asimilarse necesariamente, siendo capaz de sobrevivir y aun de vivir en la abundancia si las circunstancias contextuales se lo permiten.

La educación está dirigida a sus correligionarios, judíos hispanos —comerciantes, tintoreros, curtidores, cambistas, rabinos, filósofos y mercaderes—, pero también lo va formando a él mismo, un integrante más de la grey y un israelita exiliado a los ojos de Dios.

Un motivo inferido y de origen divino: seguir los pasos del patriarca Abraham. Una interpretación de *Lej lejá* aplicada al viaje.

Una lectura de este itinerario a la luz de la porción bíblica denominada *Lej lejá*, nos lleva derecho al encuentro del ‘yo’ con el ‘otro’, es decir, con la otredad cultural, religiosa, ideológica, étnica. La rabina Chemen explica que todo comienza con la misión impartida por Dios al gran patriarca: “Y le dijo el Eterno a Abram: ‘Vete de tu tierra y de tu familia y de la casa paterna a la tierra que te señalaré. Y haré de ti un pueblo grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás una bendición...’”¹⁴ Chemen atribuye a Abraham dos actitudes que de igual modo posee nuestro *homo viator*: “Sus méritos son el alma abierta para **escuchar la voz de Dios** y la valentía de **salir a caminar** por tierras desconocidas, más allá de su propio espacio” (Chemen; 2011; 1). Escuchar a Dios y salir a caminar. Benjamín se aventura en lo desconocido que no es ya solo un paisaje, una urbe o un pueblo ignoto, sino la incerteza de qué encontrará en esa ruta, qué recepción le darán y, en especial, cómo reaccionará él ante lo parcial o radicalmente distinto:¹⁵ griegos, nubios, armenios, indios, yemenitas, egipcios, amonitas, samaritanos, drusos. Es la capacidad de escucha del tudelano la que más aparece en su intercambio con el otro, de ahí que este ceda la voz a otras voces, no siempre judías, pero dignas de ser tenidas en cuenta.¹⁶ Una voz ha hablado al corazón y al intelecto del autor y le ha dicho que dejara Tudela, su grey y la casa de su padre para ir a

¹⁴ Génesis XII: 1-2. La cita fue extraída de la Biblia, versión castellana conforme la tradición judía, por Moisés Katznelson.

¹⁵ Lejos de querer pintar una estampa rosa acerca de la bondad ilimitada o la total falta de prejuicios del autor, quisiera destacar la presencia, en ocasiones, del prejuicio ‘judeo-cristiano medieval’ a la hora de juzgar a otras civilizaciones a la luz de las propias creencias o dejándose llevar más por leyendas que hechos factibles. Son ejemplos de ello la mención de los drusos, por ejemplo:

“...se llaman Drusos y son considerados como paganos herejes: no tienen religión [...] Anegados en lujuria, toman a sus hermanas por mujeres y el padre a su hija, y celebran una fiesta anual a la que acuden todos, hombres y mujeres, a comer y beber junto, y luego cambian sus mujeres cada uno con la de su prójimo. Dicen ellos que el alma al tiempo de salir del cuerpo de un varón bueno, se une al de un niño, que nace en el mismo momento que sale el alma del cuerpo de aquél; y si fuese un hombre malo, se une ésta al cuerpo de un perro o de un asno: tal es su camino de torpeza y necedad. [...] Son amigos de los judíos...” (1918; 68)

O de las esclavos negros, a los que considera ‘descendientes de Ham’: “Hay entre ellos gentes que son como bestias: comen hierbas que crecen a la orilla del Pisón y en los campos, andan desnudos y no tienen inteligencia como los demás hombres; al paso se ayuntan con sus hermanas y con quien primero se encuentran.” (1918; 109)

¹⁶ Estas son las “cosas que vió o que oyó de boca de hombres veraces...” que cita el Prólogo anónimo (1918; 51).

abrazarse con otras comunidades hermanas, pero también para ver a los ‘no prójimos’, a los no próximos, e interactuar y convivir con ellos.

Caminan los pies cansados, pero también lo hace el intelecto, estimulado a cada paso por bellezas y prodigios nunca vistos. Se mueven los miembros polvorientos y entumecidos, pero más lo hacen la cabeza y el alma que comprende, entre azorada y extática, que recién ahora, en contacto y comunión con lo diverso, comienza a conocerse de verdad. Las penurias del trayecto, los reveses físicos, climáticos o anímicos, nada son comparados con la posibilidad última de recibir la bendición de Él. Bendición que, como marca la rabina, se encuentra más allá de él y por eso ha de ir a su encuentro, moverse, actuar, hacer. La seguridad es cómoda —¿qué mejor que su casa de Tudela?—, pero en ella no se crece (Chemen, 2011: 2). Si el viajero persigue documentar el espíritu nacional judío que la diáspora ha desperdigado, acaba por comprender que esa esencia judía tiene sentido, es más fuerte y auténtica porque existe un otro, otras esencias que difieren de ella, tal como descubre Abraham en su peregrinaje a la tierra de Canaán.¹⁷ El viaje de Benjamín de Tudela trae entonces un motivo más elevado que los anteriores: viajar hacia el otro para viajar hacia uno mismo.¹⁸ En hebreo, la expresión *lej lejá* es susceptible de dos traducciones: *vete para ti* o *vete por ti*, es decir, vete para que esta experiencia te sirva, te nutra, te enriquezca, para que lo que halles en el camino te mejore; porque no recaerá sobre ti una bendición, poco aprenderás, incorporarás y crecerás si no dejas de ponerte en el centro.¹⁹ Pero también *vete a ti* o *vete hacia ti* porque el proceso anterior termina en un autodescubrimiento.²⁰ Irse de uno mismo para así hacer algo por uno mismo. Ese algo, asegura Chemen, es la bendición de Dios.

¹⁷ La cita menciona tres instancias: dejar la propia tierra, dejar la propia patria, dejar la casa paterna.

¹⁸ En hebreo la palabra vida, *jaim*, es siempre en plural, el singular no existe, por lo que podemos deducir un trasfondo filosófico-teológico: toda vida lo es si se une a otras; se existe porque dos personas se han unido para formar un ser humano, se es porque Dios crea y requiere del hombre, de su intervención, de su consentimiento, para completar la creación; se llega a la plenitud humana cuando el ‘yo’ puede ser tal porque se encuentra con un ‘tú’.

¹⁹ El filósofo francés Emmanuel Lévinas propone la preeminencia de la ética por sobre la ontología, es decir, la primacía de la alteridad —del ‘otro’, de la persona entendida como ‘sujeto’ más que como esencia, provista de sentimientos, diferente y particular— por sobre el “yo”, el ego cartesiano. La tradición hebrea plantea una idea similar en la que, sin duda, se basó nuestro filósofo para decir: “Desde el momento en que el otro me mira yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Es una responsabilidad que va más allá de lo que yo hago.” La filosofía no nace de un ‘yo’, sino que parte del ‘otro’: yo soy yo porque otro me nombra (Lévinas, 2000: 80). Podemos ver los ecos de *Génesis* IV: 9: “Y le preguntó el Eterno a Caín: ‘¿dónde está tu hermano Abel?’ Y respondió (Caín): ‘No sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?’” Lévinas responde “Sí, tú eres responsable de tu hermano; yo soy responsable de mi hermano”.

²⁰ Chemen se refiere a Abraham diciendo “va a descubrir su lugar en el mundo, llevando consigo los aprendizajes de la travesía” (2009; 23). Lo mismo es aplicable a Benjamín, así como la interpretación que hace la autora del mandato implícito en la travesía del patriarca: “el mandato fue la trascendencia”. También el tudelano persigue la trascendencia al dejar constancia documental sobre la presencia del pueblo judío en la diáspora, al dejar asentada su continuidad en la tierra de Israel y su fidelidad al Dios único.

¿Qué mueve a un ser humano a dejar la seguridad de lo propio para adentrarse en lares ajenos? Benjamín de Tudela, al igual que su padre Abraham, abandona su tierra. No lo hace de manera permanente, pero sí por un tiempo prolongado y con la pregunta irresuelta de si alguna vez retornará. No debe fundar un pueblo, no se le ha encomendado tal misión, pero sí debe reunirlos, aunque más no sea a través de un inventario, de una lista detallada y auténtica de las comunidades. Respecto de los motivos de este viaje, emprendido en el siglo XII por un erudito y creyente tudelano, sin duda he olvidado u omitido muchas cosas. Lo que vieron los ojos del viajero aparece plasmado en su libro, lo que pensó su cabeza también tiene cabida o puede deducirse de sus abigarradas páginas; acaso lo más complejo sea tener alguna certeza de aquello que inundó su alma entre tanta huella y marejada. Eso ya no es parte del documento, sino materia para la literatura, y, acaso, para la teología.

Bibliografía

Fuentes:

- CARRIZO RUEDA, Sofía M., 1993, “Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea”, ponencia, *Actas III del Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Universidad de Toulouse Le Mirail, t. I, pp. 81-87. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_3_012.pdf
- , 1994, “Hacia una poética de los relatos de viajes medievales. A propósito de Pero Tafur”. *Incipit*, vol. XIV, pp. 103-144.
- , 1997, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.
- , 2008, *Las escrituras del viaje. Construcción y recepción de fragmentos de mundo*, Buenos Aires, Biblos.
- CHEMEN, Silvina, 2009 - 5769, “Lej, lejá. Ser hebreo”, en *Torá y encuentro*, Buenos Aires, Betel, pp. 21-24
- CHEMEN, Silvina, 2011, “Dignos de él [Una interpretación del episodio bíblico de la bendición que recibe Abraham, presentada en el Simposio Judeo-Cristiano organizado por los Focolares en Castelgandolfo (Roma)]”, *Mirada Global.com. Revista on-line desde Latinoamérica*, s/l. Disponible en: http://miradaglobal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=641%3Adignos-de-el&catid=52%3Areligion&Itemid=82&lang=en
- GONZÁLEZ LLUBERA, Ignacio (ed.), 1918, *Viajes de Benjamín de Tudela (1160-1173) [Por primera vez traducidos al castellano con introducción, apartado crítico, anotaciones y tres mapas]*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos.

- La Biblia. Hebreo-español*, 1996, [Versión castellana conforme a la tradición judía por Moisés Katnelzon], Tel Aviv, Editorial Sinai, vol. I
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, 2003, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- ROGOVSKY, Belkis, 2012, “Janukká y jinnúj, jannukká y educación”, Buenos Aires, Asociación Israelita de las Pampas (AIP). Disponible en: http://www.aip.org.ar/paras-hatdic11_3.htm
- RUBIO TOVAR, Joaquín, 1990, “Viajeros y novelistas”, *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Madrid, Anaya, pp. 38-40 (versión digitalizada).

Bibliografía secundaria

- ATIENZA, Juan G., 1994, *Caminos de Sefarad*, Barcelona, Ediciones Robin Book.
- BUBER, Martín, 1982, *Yo y tú*, Buenos Aires, ediciones Nueva Visión, Colección Fichas, n° 41
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., 2003-2005, “Del orden del cosmos al “yo” disperso. Una perspectiva diacrónica de las escrituras del viaje”, *Boletín de Literatura Comparada*. Número especial de homenaje a Nicolás Dornheim: “Literatura de viajes”, Año XXVIII-XXX, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 34-48
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo, 2011, “Los viajes y lo maravilloso. *Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (S. XIII-XIV)*”, *Revista Electrónica Historias del orbis Terrarum* (edición y revisión por la Comisión Editorial de Estudios Medievales), Santiago, www.orbisterrarum.cl, n° 6
- DÍAZ-MAS, Paloma, 1986, *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras Ediciones, cuarta edición revisada, 2006.
- LACALLE, José María, 1961, *Los judíos españoles*, Barcelona, Sayma, segunda edición, 1964.
- LÉVINAS, Émanuel, 2000, *Ética e infinito*, Madrid, Machado Libros, p. 80
- MILLÁS VALLICROSA, J. M., 1967, *Literatura hebraicoespañola*, Barcelona, Nueva Colección Labor, n° 35
- OLIVA, Narciso (ed.), 1830, “Benjamín de Tudela”, en *Diccionario histórico, ó Biografía universal compendiada*, Barcelona, t. II, p. 457.
- TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS, Felipe, 1968, *Historia de los sefarditas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), Colección lectores.
- URRESTI, Mariano, F., 2009, “La España expulsada”, en *La herencia de Sefarad y Al-Ándalus*, Madrid, EDAF. (Premio Finisterrae 2009)